Confiad en los que se esfuerzan por ser amados: dudad de los que sólo procuran parecer amables.

L. J. Sartorius.

El que de todo lo injusto se sorprende..., mejor para él.

J. DE LA L. CABALLERO.

La amabilidad es en muchos casos la moneda falsa de la bondad. Esta es siempre amable: rara vez aquélla es bondadosa y buena. E. DE OCHOA.

> ¡Cuánto inútiles son aquellos que de sus conversaciones no dejan algún provecho al que las oye!

> > CALDERÓN.

El crédito, como el amor y la gratitud, se inspira; no se decreta ni se impone.

M. Silvela.

No te empeñes en estar bien con todo el mundo si quieres estar bien contigo mismo.

Tamayo y Baus.

Quien pregunta algo que sabe, proyecta hacer algo que no debe.

I. Núñez de Arenas.

Sé cortés sobre manera, sé liberal y esparcido; que el sombrero y el dinero son los que hacen los amigos; y no vale tanto el oro que el sol engendra en el indio suelo y que conduce el mar, como ser uno bienquisto.

CALDERÓN.

Nunca digas mala nueva, y si descanso codicias, no le arriendes las albricias al correo que la lleva.

Esto, hijo, no se entiende cuando pueda el desengaño evitar un nuevo daño que del primero depende.

Rufo.

Presta el oído á todos y á pocos la voz.

Usa de ingenuidad contigo mismo, y no podrás ser falso con los demás: consecuencia tan necesaria como que la noche suceda al día.

Huye siempre de mezclarte en disputas, pero una vez metido en ellas obra de manera que tu contrario huya de ti.

Debes ser afalbe, pero no vulgar en el trato.

SHAKESPEARE.

La confianza contribuye más al buen trato que el talento.

LA ROCHEFOUCAULD.

Quien está obligado á vivir con los hombres, debe adoptar la resolución de respetar muchas extravagancias.

El abuso del juramento es una confesión implícita de la insuficiencia de las promesas.

RIVAROL.

La estimación y el aprecio de un hombre han de ser cordiales y voluntarios.

Montaigne.

No juremos, pero regulémonos como si hubiésemos jurado. Rochpèdre.

Necedad de aquel que va, cuando el reloj está dando, con gran prisa preguntando: «¿Sabe usted las cuántas da?» Cuenta, y no preguntarás lo que tú puedes saber.

CALDERÓN.

El mudar de pareceres con causa, de sabios es. La mudanza es liviandad cuando, sin nuevo accidente, le da causa solamente la propia facilidad.

Ruiz de Alarcón.

Cuatro cosas conviene que tenga el que ha de hablar á otro: prevenirse de lo que ha de decir, mirar con quién ha de hablar, tener cuenta con el tiempo y decir las palabras con concierto.

H. RIMINALDO.

Jamás se descubre mejor un hombre que sabe poco, que cuando habla mucho.

Opín.

No debe responderse al que pregunta cosas que no le importan.

BIAS DE PRIENNE.

A los que usan juramentos, por ser más acreditados, tenlos tú por defraudados del blanco de sus intentos.

Porque bien está entendido que suele fabulizar quien piensa que sin jurar no merece ser creido.

También se jura por uso; mas como quiera que sea, deshonra y culpa acarrea la licencia de este abuso.

RUFO.

Dos de diversas naciones,
Marcela, vivir podrán
juntos; juntos vivirán
dos tigres y dos leones,
un hidalgo y un villano,
y dos poetas en paz,
cosa extraña é incapaz
de trato y concierto humano;
y dos damas no podrán
vivir juntas, siendo hermosas;
que envidiosas y celosas
eternamente andarán.

LOPE DE VEGA.

Para hablar bien es necesario hablar poco.

CRISTINA DE SUECIA.

Habla poquisimo de ti, poco de los otros, mucho de las cosas.

MANTEGAZZA.

De una confidencia á una indiscreción no hay más distancia que la que media de la oreja á la boca.

Petit-Senn.

No nos cansemos de arrojar en nuestro camino simientes de benevolencia y de simpatia; es indudable que muchas se malograrán, pero una sola que fructifique embalsamará el aire y recreará nuestros ojos. MADAMA SWETCHINE.

Con escobilla, el paño, y la seda con la mano. No con quien naces, sino con quien paces. Si el caballo tuviese bazo y la paloma hiel, toda la gente se avendria bien. Entre amigos y soldados, cumplimientos excusados. Humo y mala cara sacan á la gente de casa. Buena gorra y buena boca, hacen más que buena bolsa. En porfias bravas, desquicianse las palabras. - Refranes.

OPINIÓN PÚBLICA

Todo depende de la opinión.

SÉNECA.

Ninguna cosa es más lejos de la verdad que la vulgar opinión; y nunca alegre vivirás si por voluntad de muchos te riges, porque estas son conclusiones verdaderas, que cualquier cosa que el vulgo piensa es vanidad; lo que habla, falsedad; lo que reprueba es bondad; lo que aprueba, maldad.

El vulgo torpe y ciego no conoce la verdad si no topa con ella, porque forma ligeramente sus opiniones sin que la razón prevenga los inconvenientes, esperando á tocar las cosas con las manos para desengañarse con el suceso, maestro de los ignorantes; y así, quien quisiere apartar al vulgo de sus opiniones con argumentos, perderá el tiempo y el trabajo. Ningún medio mejor que hacerle dar de ojos en sus errores, y que los toque, como se hace con los caballos espantadizos, obligándolos á que lleguen á reconocer la vanidad de la sombra que los espanta. SAAVEDRA FAJARDO.

> El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo hablarle en necio para darle gusto.

> > LOPE DE VEGA.

Las tinieblas de la popular rudeza cambian el tenue resplandor de cualquiera pequeña luz en lucidisima antorcha, así como la linterna colocada sobre la torre de Faro, dice Plinio que parecía desde lejos estrella á los que navegaban de noche el mar de Alejandria.

El vulgo tiene todas las ideas equivocadas; se le dirige con milagros, con las más groseras patrañas por poca apariencia que tengan de verdad: es la masa comun de las gentes que no se distinguen ni se hacen en nada visibles.

El vulgo es la hez de la sociedad.

LARRA.

La muchedumbre es siempre lenta y dificil en apreciar lo que no conoce. Pero al fin este secreto respeto, que sin querer, y casi repugnante, profesa siempre à

la instrucción y á los talentos, arrastra sus votos, y entonces es cuando la opinión se puede decir formada.

Es muy dificil dejar de caer luego el que, estribando en suelo resbaladizo, es impelido del movimiento de otros muchos. P. FAMIANO ESTRADA.

Presta el oido á todos, y á pocos la voz. Oye las censuras de los demás; pero reserva tu propia opnión. SHAKESPEARE.

> ¡Ojalá que no quedara mi opinión, después de muerta, à discreción de la fama del vulgo, que las más veces deshonra, y ninguna alaba! FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

No os ajustéis à la opinión del vulgo, sino al recto juicio.

BACÓN.

La opinión dispone de todo: crea la belleza, la justicia y la felicidad, meta ambicionada por todos.

La fuerza, no la opinión, es la reina del mundo; pero la opinión es quien hace uso de la fuerza.

El que no tiene opinión propia, siempre contradice la de los demás.

LINGRÉE.

¡Oh vulgo, espejo de tantas lunas cuantas al primer viso su parecer miran, y adoran su parecer!

CALDERÓN.

El público no cree en la pureza de ciertas virtudes y de ciertos sentimientos, y, en general, el público no puede elevarse mucho de las ideas bajas. Hace siglos que la opinión pública es la peor de las opiniones. Chamfort.

La opinión: una potencia formada por la audacia de algunos y por la cobardía de los demás. COSTA DE BEAUREGARD.

Ser único en sostener una opinión contra todos, no es prueba de que se esté equivocado ni presunción de que se piense acertadamente.

Por poco que observemos á los hombres, los encontraremos más obstinados é intolerantes en sus opiniones que exclusivos en sus sentimientos.

Resistamos sin temor la opinión de las gentes, pero á condición de que nuestro respeto para nosotros mismos aumente en proporción á nuestra indiferencia para ella. MADAMA SWETCHINE.

Conviene saberse someter à lo que la opinión pública tiene de justo y aceptable, y en lo demás seguir únicamente la propia conciencia, aceptando, si es necesario, las injusticias de la opinión sin turbarse.

J. Simón.

Un hombre puede quizá desafiar la opinión pública, por el contrario una mujer debe siempre sometérsele.

MADAMA STAEL.

Es en su condición el vulgo un disforme monstruo, que no perdona á ninguno, con ser compuesto de todos.

CALDERÓN.

Todo resulta fácil cuando se sigue la opinión. La pública opinión es un poder invisible, misterioso, al que nada resiste. Napoleón I.

Si tienes la opinión en tu favor, hagas lo que quieras, siempre tendrás razón.

No es necesario contar los partidarios de una opinión; se necesita pesarla y pesarlos.

Madama Edgworth.

La opinión es del honor el verdugo. Ruiz de Alarcón.

El vulgo es atraído por lo útil más que por lo honesto. MAZZARINO.

Cuando se inocula en la sociedad una opinión falsa, conviene combatirla; si no, se arroga el título de sentido común.

Cantú.

En cualquiera edad, en cualquiera nación, la opinión pública no es nunca perfectamente buena ó mala. En las peores hay siempre algo bueno, y en las mejores algo malo.

Balbo.

Para reinar en la opinión es preciso reinar antes sobre ella. ROUSSEAU.

PERIODISMO

De todas las potestades nacidas de la nueva organización de las sociedades, ninguna es tan colosal, exorbitante, como la potestad concedida á todos de poner su palabra en los oídos del pueblo. Las sociedades modernas han conferido á todos la potestad de ser periodistas, y á los que lo son el tremendo encargo de enseñar á las gentes lo que Jesucristo confió á sus apóstoles. No me toca á mi pro nunciar un fallo en este momento sobre esta institución; cúmpleme sólo señalar

su grandeza: la profesión del periodista es á la vez una especie de sacerdocio civil y una milicia. El instrumento que maneja puede serlo de salvación ó de muerte. La palabra es más cortante que la espada, más pronta que el rayo, más destructora que la guerra. Ministros de la palabra social, no olvidéis que la responsabilidad más terrible acompaña siempre á ese terrible ministerio; que no hay sino en la eternidad penas bastantes para castigar á los que ponen la palabra, ese don divino, al servicio del error, así como no hay galardones bastantes sino en la eternidad para los que consagraron su palabra y sus talentos al servicio de Dios y de los hombres.

Donoso Cortés.

Nuestros periodistas, como las moscas, son más importunos que perniciosos.

Leopoldo II de Bélgica.

La prensa es la inmensa y santa locomotora del progreso. El diámetro de la prensa es el mismo diámetro de la civilización. La prensa es el dedo indicador. Víctor Hugo.

El periodismo es una artillería de más alcance, más largamente atronodora y más fuertemente destructora que los cañones.

GIORDANI.

Desde que los periódicos publican tantos telegramas, no se sabe lo que sucede. E. Rop.

¿Cómo puede ser que ciertos periodistas deseen el término de las discordias? ¡Si de ellas viven! G. Tournade.

Un periodista afirma aquello de que no está seguro; un diplomático se guarda de afirmar lo que sabe que es absolutamente cierto.

Madama Rémusat.

Contad los periódicos de una nación, y sabréis qué rango ocupa en la escala de la civilización.

E. Laboulaye.

Los périódicos son los archivos de las bagatelas.

VOLTAIRE.

Estudiar en su generalidad esos órganos innumerables de la prensa es estudiar el espiritu, el carácter, las tendencias políticas y literarias, el estado progresivo de una nación; porque si es realmente cierto que la literatura refleja las costumbres de una época, esta verdad es especialmente aplicable al periodismo, vasto diorama en que se expone, en una serie de lienzos movibles y cambiantes, todo cuanto excita la curiosidad, todo lo que inflama los ánimos, todo cuanto tiene relación con las concepciones del estadista y con los sublimes esfuerzos de los pueblos.

E. HATIN.

No hacen el periódico sus redactores, sino sus abonados. GIRARDIN.

Los periódicos son como los pastelillos: han de comerse así que salen del horno.

Cuando la prensa es libre, las ventajas de la libertad contrabalancean sus inconvenientes.

B. Constant.

El periodismo es una inmensa catapulta puesta en movimiento por pequeños odios.

Quienquiera que haya formado en el periodismo, ó forme todavia en él, está en la necesidad de saludar á los hombres que menosprecia.

El periódico es una tienda en que se venden al público las palabras del mismo color que las quiere.

El color del periódico es una librea que se deja en saliendo de la redacción.

La prensa es como los torrentes: se embravece y cobra mayor fuerza con los obstáculos.

RENAUDOT.

Un periodista tiene tanto derecho á titularse escritor cuanto un buhonero á tomar el título de comerciante. En cuanto á llamarle historiador, es mirarlo á través de un cristal de aumento: ingeniero á un constructor de ratoneras.

CLEVELAND.

En la profesión del periodismo existen en abundancia los corazones nobles.

J. Simón.

Yo tengo la esperanza de que la prensa, acordándose de su misión, sabrá conservar siempre su propia dignidad y que, lejos de intervenir en la esfera de la vida privada y de la familia, discutirá los asuntos de la nación con tanta independencia cuanto patriotismo.

Francisco José de Austria.

Los periódicos son los mejores instrumentos de la historia de una época, sea cualquiera el punto de vista desde el cual se la quiera estudiar... Son los oráculos de la Sibila escritos en hojas de encina.

JACOB DE SAINT-CHARLES.





CAPÍTULO VI

ALMA

ALMA.—CONCIENCIA.—RAZÓN.—INTELIGENCIA.—PENSAMIENTO.—MEMORIA.
—VOLUNTAD.—DESEO.—CORAZÓN.—TEMOR.—VALOR.—DOLOR.—LÁ-GRIMAS.

ALMA

Los hombres buscan plácidos retiros, casas de campo, á orillas del mar ó sobre la montaña, y tú también te has acostumbrado á desear muchas de estas cosas. Pero esta es una idea vulgar, porque está en tu mano, cuando lo desees, retirarte en ti mismo. En ninguna parte un hombre podría retirarse con más calma ó libertad del pesar que en su alma, sobre todo cuando tiene en sí mismo pensamientos tales, que su mera contemplación le da inmediatamente la tranquilidad perfecta.

Marco Aurelio.

Si la muerte hubiera de ser el final de todo, harían los perversos un buen negocio al morir, porque estarían felizmente cancelados, no sólo de su cuerpo, sino también de su propia maldad, junto con sus almas. Pero ahora, por cuanto